

Los Troncos Navarros (I)



Orígenes

Los tratadistas piensan que estas reses pudieran proceder, como ya se explicó en el número anterior, de los rebaños celtas procedentes de Escocia en la antigüedad y que con el cruce con otros bóvidos autóctonos y nómadas, que ascendían hacia el norte de la península, de origen prehistórico, ya asentados en el valle del Ebro, surgió esta raza, que terminó reuniendo, por selección natural, todas las características dominantes de ambas. Parece ser, pues, que fue en el antiguo reino de Navarra donde comenzó la cría del toro arisco y acometedor y que fue en Pamplona donde, posiblemente, se celebrase la segunda **corrida de toros** de la que se tiene noticia histórica, en 1385, durante el reinado de Carlos II el Malo. (La primera habría sido en Avila, con motivo de la boda del infante Sancho de Estrada en el año 1080, aunque se habla de una primera corrida real en Varea - Logroño - en 1135). Bien es verdad que, más que de corridas de toros que pudiéramos imaginar estructuradas como actualmente, debería hablarse de juegos de caballeros sobre sus caballos, con otros animales salvajes, entre los que los toros comenzarían a tomar cierto protagonismo, tanto durante su localización y captura, en los bosques, riscos y praderas, como en su traslado posterior, por veredas y zonas urbanas, hasta la propia arena o liza. Y algo similar a la lidia actual comenzaría a desarrollarse varios siglos después con los caballeros, o mozos de a pie de los caballeros, que empezaría a salir provistos de una tela para burlarlos y de un estoque para matarlos.



Vaca preñada de Domínguez Guenduláin

Existían, pues, inicialmente unos "toricos bravos y royos (rojos)" en el reino de Navarra, que pastaban libres y salvajes en las zonas salitrosas del sur, al este de donde el río Aragón afluye sobre el Ebro. Comprenderían estas tierras los términos de Tudela, Corella, Funes, Fustiñana, Arguedas, Buñuel, Caparros, Peralta, Lodosa, Tafalla, Villafranca, Alfaro y principalmente las Bardenas reales, así como otras tierras próximas del antiguo reino de Aragón, como las Cinco Villas, Ejea de los Caballeros o Pina de Ebro y otras más al norte, en el país vasco. Algunos tratadistas estiman que en el siglo XVIII era clara la supremacía de la tierra aragonesa y su ganado sobre sus vecinos más inmediatos, como navarros y riojanos. Pero se dieron a conocer como de raza navarra. Estos toros fueron definidos por el crítico César Jalón "Clarito" como mosquitos o avispa, porque eran pequeños, cornicortos pero veletos, nerviosos y muy codiciosos, que ponían en serios aprietos a los lidiadores (a los que no gustaban, pues a veces los perseguían saltando incluso la barrera, por eso eran el "terror de los toreros") y a los que si se les hacía la lidia mal terminaban desarrollando sentido. Sin embargo, eran muy apreciados por los aficionados (¿Os suena esto, queridos lectores?. Tal parece que los gustos contrapuestos de ambas partes - toreros y público - se siguen manteniendo a través de los tiempos). Los piqueros les llamaban "torillos de Navarra" hasta que los probaban en sus costillas. Luego ya eran unos "señores toros". Las capas principales de aquellos toros eran las coloradas, las retintas y las castañas. Es decir siempre con predominio de pelos rojos. Algo tendría que ver, además, su comportamiento y acometividad con los pastos de abundantes nitratos de sodio y potasio, así como su rústico aislamiento y crianza casi asilvestrada.

Además se tienen noticias, que datan de antaño, de que en Pamplona, para las fiestas de

San Fermín se corrían de 14 a 16 toros. En Tudela, por Santiago y Santa Ana se lidiaban 10 toros, en Estella 8 más y en las localidades de Tafalla, Puente de la Reina, Igual y Falces, 6 toros en cada una de ellas, durante las fiestas locales. Y estos toros eran siempre de las localidades navarras vecinas. Es decir que la afición, en éstos y otros pueblos cercanos, solicitaba, cada vez más, las reses bravas de la tierra como sinónimo de garantía de diversión general.

Los primeros datos de ganaderías navarras de las que se tiene conocimiento son algunas pequeñas, en número de cabezas, como en Corella la de **Don Miguel de Sesma** y en Villafranca la de **Don Javier de Arévalo**. Se tiene noticia también de que, el 8 de julio de 1776, reses de **Don Miguel de Miranda** se corrieron en Calahorra y de que el **Duque de Granada** fue el que tuvo la ganadería más importante y numerosa, en sus sotos de Fraybuenes.

Por otra parte, en Aragón, en Ejea de los Caballeros concretamente, existía una ganadería, compartida por varios vecinos, que llegó a contar con 1070 cabezas, más una torada de 504 unidades. Se sabe, además, que en Zaragoza, por las fiestas del Pilar, se daban "dos corridas con 14 toros de muerte" (así se anunciaba) más otros 5 ó 6 novillos, que en Albarracín se jugaban 4 toros, en Huesca 10 y en otros pueblos más, pertenecientes a la zona en que Calatayud era cabeza de partido, un total de 24 toros.

También en Cataluña, se tienen datos que hablan de unas 10 corridas anuales, con un total de 100 toros navarros. Incluso en la zona del Ampurdán se asegura que ya había toros en el siglo XVIII.

Inicialmente, los toros navarros son, pues, de sierra, hermanos de las jacas que se crían en el Pirineo. Su falta de trapío se compensaba con su temperamento vivo y sus caracteres diferenciales tan fijos que, incluso sacados de su lugar de residencia habitual, seguían conservando sus características de fenotipo y genotipo.

Santacara, Lecumberri, Guenduláin

En 1670, Don Joaquín Antonio de Beaumont de Navarra y Ezcurra Mejía, titular del Marquesado del predio de Santacara, a base de recoger y seleccionar personalmente el ganado salvaje existente en los términos próximos a las Bárdenas reales, se convierte en ganadero de reses bravas. Se tienen noticias de la existencia de esta vacada en el siglo XVII porque sus reses se lidiarían en los sanfermines a partir de 1690. El Marqués de Santacara es, pues, la raíz más antigua conocida de subraza de toro de lidia y de la que derivan todos los troncos navarros.

El capellán del Señor Marqués era un hombre muy importante en aquella época y de gran personalidad, Don Juan Escudero Valero, presbítero de Corella y además comisario de la Inquisición. Debido a su influencia sobre aquél y de su gran pasión por el toro bravo, la ganadería del Sr. Marqués será gestionada por él mismo hasta que la pase después a otro vecino de Corella, **Don Manuel Martín de Virto**. Una hija de éste, **D^a Isabel de Virto y Luna**, se casa más tarde con **Don Antonio de Lecumberri**, a su vez criador de toros bravos en el coto llamado Murillo de las Limas, cerca de Tudela. De esta forma llega, el matrimonio primero y la familia Lecumberri después, a reunir una gran cantidad de ganado bravo, de diversas procedencias de la región sur de Navarra, a finales del siglo XVII. Estos toros de Lecumberri eran entonces los más cotizados, pues en 1695 llegaron a pagarse para su utilización en las fiestas populares a 30 ducados por cabeza, lo que era inimaginable en aquellos tiempos. A partir de 1755 y durante muchos años después, **Don Antonio de Lecumberri y Virto**, hijo de Antonio e Isabel, queda como titular de la ganadería, la aumenta y mantiene en diferentes cerrados de la zona, hasta que en 1774 vende casi todo lo que le quedaba originario del Marqués de Santacara a **Don Francisco Javier Guenduláin Pétriz**, vecino de Tudela también y gran conocedor y aficionado al ganado bravo. Al parecer Guenduláin era descendiente de la casa de Yanguas, de Tauste, una de las Cinco Villas de Aragón, situada a 25 km. de Ejea de los Caballeros, villa de gran importancia, como se verá después. Lecumberri vende el resto a **Don Joaquín Zaldueño**, de Caparrosos y a **Don Juan Antonio Lizaso** y a **Don Felipe Pérez Laborda**, también tudelanos.

Se dice que el ganadero **Don Francisco Javier Guenduláin** llegó a poseer más de 700 vacas de vientre, las madres de los prestigiosos "guindillas" navarros. Ya dos años después de comprárselo a Lecumberri, el 1 de julio de 1776, lidia en Madrid a su nombre y durante más de 80 años se mantendrá esta ganadería en la familia, pasando por su hijo Don Juan (que debutó en Madrid el 22 de septiembre de 1828) y luego por su nieto, Don Tadeo Guenduláin

Masterrena (lidió toros en Madrid el 7 de octubre de 1849), con un gran prestigio e influencia durante el siglo XIX. Muchos toros de éstos fueron comprados por otros importantes ganaderos castellanos y andaluces para dar "picante" al ganado más hipermétrico, bonito y de trapío que poseían, pero sin embargo con menos bravura que los navarricos de Guenduláin. Por ejemplo, confirmando esto, podemos decir que Don Javier vendió una parte de su vacada a Don Juan Ozores en 1822.

Carriquiri, Espoz y Mina, Bernabé Cobaleda, Briones, Atanasio

Don Nazario Carriquiri Ibarregaray fue un importante personaje del siglo XIX. Nació en Pamplona, el 28 de julio de 1805, hijo de Pedro y Dominica, originarios de la Baja Navarra francesa. Colaboró en los negocios de su padre, acomodado industrial, hasta la jubilación de éste en 1837, llegando a ser incluso concejal del Ayuntamiento local. Impulsado por más amplios horizontes se traslada a Madrid, en 1840, donde se establecerá de forma definitiva, dedicado a los negocios de banca, política y ganadería de bravo, pero sin perder nunca los vínculos con su Navarra natal. Fue diputado por Aoiz, varias veces por Tafalla, hasta que en 1864 fue designado senador vitalicio. Sus grandes amigos fueron el Duque de Riansares y el Marqués de Salamanca. El primero llegó a ser el segundo marido de la reina regente D^a María Cristina, Vda. de Fernando VII; por cierto, estos últimos fueron también ganaderos de bravo, como podrá verse en próximos artículos, cuando hablemos de la raíz vazqueña.

Con la gran inestabilidad política del reinado de Isabel II, que llegó a tener cuatro gobiernos en el año 1847, Carriquiri y el Marqués de Salamanca apoyaron el nombramiento de Don Florencio García Goyena, de Tafalla, que fue jefe de gobierno durante 22 días. Estuvo pues Don Nazario dedicado a la política, en el partido moderado, pero siempre en segundo plano. Sin embargo, en la cría de reses bravas sí que se mantuvo en un lugar destacadísimo.

Se casó por poderes en Tafalla, en 1830, con D^a Saturnina Moso Villanueva, que tenía un hermano, Don Juan, quien a su vez se unió en matrimonio con la Condesa de Espoz y Mina. El hijo de éstos, Don Juan Moso Irure (sobrino, por tanto de Don Nazario) rehabilitaría más tarde el título de su madre, quedando como Conde de Espoz y Mina a partir de 1872.

Hemos explicado todo esto para que se pueda comprender la importancia que tuvo Don Nazario Carriquiri en el siglo XIX, una época desgraciada e infeliz para la mayoría del inculto pueblo llano español y donde, casi como única válvula de escape y diversión colectiva, estaba comenzando a cimentarse la afición por la fiesta de los toros, justamente cuando el toreo profesional a pie iniciaba sus primeros pasos. Don Nazario, pues, cuando comienza a introducirse como criador de toros es ya todo un personaje especialmente relevante. Más aún, gracias a sus toros adquirirá mayor dimensión a los ojos de ese pueblo llano.

Don Nazario, que ya había organizado varias ferias taurinas de San Fermín en Pamplona, se asocia en 1840 con Don Tadeo Guenduláin Masterrena, para la explotación de la ganadería de éste. En 1850, junto con su sobrino Don Juan Moso Irure, adquiere casi toda la vacada de Guenduláin, de forma que la compartirán juntos hasta 1883. A pesar de las múltiples obligaciones políticas y profesionales, Don Nazario se dedicará profundamente al negocio ganadero y a mejorar la casta original. Para ello realizará importantes cruzas con diferentes razas andaluzas hasta que, al parecer, la que mejor resultado le dará será echando dos sementales de la famosa ganadería de Picavea de Lesaca (de la que se habló en el número de dedicado a los pablorromeros) a unas pocas vacas navarras, de forma que su resultado mejorará la alzada y pujanza sin perder la bravura original navarra. De todas formas, sobre estas cruzas hay opiniones contradictorias entre los distintos tratadistas, pues otros opinan que lo que ganaron en tamaño de los lesaqueños lo perdieron en bravura de las navarras, con lo que Don Nazario terminaría por eliminar todo lo experimentado anteriormente. Al parecer, también hizo cruzas con una parte escogida comprada anteriormente por Guenduláin al Marqués de la Conquista, de Trujillo (Cáceres), del que hablaremos en artículos posteriores, cuando lo hagamos de la raíz vazqueña. Curiosamente, Don Nazario tomó los colores para su divisa de la del Sr. Marqués de la Conquista, lo que avala esta última suposición. El 10 de julio de 1864 se lidian, por vez primera en Madrid, con divisa verde y encarnada y el hierro de las dos "C solapadas", toros a nombre de **Don Nazario Carriquiri**, advirtiendo que estaban cruzados ya con los lesaqueños. Esta es pues la fecha de antigüedad de esta ganadería.

Por otro lado, la sangre hirviente de los toricos navarros de Carriquiri se extiende también a La Camargue, pues en 1869 el ganadero francés Yonnet le compra sementales para mejorar su vacada.

En 1883, **Don Juan Moso**, ya con el título de **Conde de Espoz y Mina**, compra por 40.000 duros la parte de la ganadería de su tío Don Nazario, quedando como único dueño hasta 1908, en que la vende a Don Bernabé Cobaleda, quien se lleva el ganado navarro, conducido a pie por las cañadas reales, desde las Bardenas hasta sus tierras salmantinas de "Campocerrado".

Los tiempos van cambiando y los gustos del público también, con lo que el comportamiento y tipo de los carriquiris no congenian con las modas taurómacas del primer tercio del siglo XX. Ya a partir de finales del XIX es el califa cordobés **Rafael Guerra "Guerrita"**, figurón de su época, el primero que empieza a hacerle ascos a la lidia de los avispa navarros; ésta es la razón por la que Don Bernabé, en 1925, adquiere vacas y sementales del Conde de la Corte, con lo que, poco a poco, va perdiéndose lo de origen navarro hasta desaparecer prácticamente por completo. En 1929 fallece Don Bernabé y heredan la ganadería sus hijos Juan y Natividad, dividiéndola. El hierro, divisa y antigüedad de Carriquiri pasa a Don Juan, que hace cruces con el semental Berreón de Fermín Bohórquez, a quien se lo había comprado anteriormente Don Lisardo Sánchez, vecino suyo. Posteriormente, en 1963, los herederos de **Don Juan Cobaleda** venden a Don Andrés Parladé y a su vez éste a Don Antonio Campos Peña, en 1969. En 1980 la compra Don Antonio Gallego Romero y en 1981 a su vez Don Joaquín Barral. En 1988 es adquirida por **Don Antonio Briones** Díaz, que recupera la antigua denominación de Ganadería de Carriquiri, "refrescando" con reses de Rincón y Núñez, luego con otras de Manolo González y Socorro Sánchez-Dalp y finalmente se compran más hembras y sementales de Alcurrucén. Actualmente la divisa, antigüedad y hierro de Carriquiri la posee D^a María Briones Bravo, que tiene su finca "Vega del Hornillo" en Alconchel (Badajoz).

Por otro lado, D^a Natividad Cobaleda se casó con **Don Atanasio Fernández** ("Don Ata"), uno de los más prestigiosos ganaderos salmantinos, aportando parte de la ganadería de origen navarro de su padre, casi ya extinguida. La ganadería de Atanasio procedía inicialmente del Conde de la Corte, es decir raíz vistahermosa (vía Murube, Parladé y Tamarón), como se verá en el artículo correspondiente. Muchas ganaderías, desde entonces, han utilizado reses de Atanasio y sus herederos para mejorar su casta. ¿Se habrá transmitido algún gen navarro?. Como conclusión, no nos resistimos a reproducir la letra de dos antiguas jotas populares, para demostrar la importancia que tuvieron los Carriquiris:



**"Dos cosas tiene Navarra
difíciles de olvidar:
los toros de Carriquiri
y Gayarre, el del Roncal".**

**"Si un toro de Don Nazario
te llega un día a coger
poco podrán por tí hacer
médico ni boticario".**

La pregunta final que nos hacemos es la siguiente: ¿Qué queda de Carriquiri en la actualidad?. Pues el hierro, la divisa, la antigüedad, las jotas y...¡vaya Ud. a saber!.

... y el ganado de Carriquiri fue conducido por las cañadas reales desde las Bardenas hasta las tierras salmantinas de "Campocerrado".

Zalduendo

Ya hemos referido antes que Don Joaquín Zalduendo, vecino de Caparroso, compró una parte de la ganadería de Lecumberri. Pero esta compra no fue de forma casual. Al parecer la corellana D^a Isabel de Virto, más tarde esposa de Lecumberri, tenía una gran amistad con D^a Juana Pascual, que posteriormente se casaría con Joaquín Zalduendo. Este buen aficionado ya había comenzado la crianza de toros más o menos salvajes, recogidos por los alrededores de su Caparroso natal anteriormente a 1772, pero quería orientar el comportamiento de su propio ganado en la dirección de lo que tenía Lecumberri. Mediante la amistad de sus esposas, al parecer, se hicieron intercambios para las cruces de ganado de lidia y finalmente, al vender Lecumberri, compra una parte Zalduendo. A la muerte de Joaquín, su viuda D^a Juana Pascual cede la ganadería a su hijo Don Fausto Joaquín Zalduendo Pascual, que es quien, gracias a una selección y crianza personal, le dará un prestigio extraordinario a lo largo del siglo XIX, siendo una de las ganaderías favoritas por varios diestros famosos, de los que el más conocido fue el chiclano Jerónimo José Cándido. Es, además, la familia que durante más años ha ostentado la titularidad, en línea sucesoria, de una ganadería navarra. Se lidian toros de Don Fausto Joaquín, por vez primera en Madrid, el 14 de julio de 1817, con divisa amarilla y verde.

A la muerte de Don Fausto, mantuvo la ganadería su viuda, D^a Cecilia Montoya, más tarde el hijo de ambos, Don Jacinto Zalduendo Montoya y posteriormente la viuda de éste D^a M^a del Carmen Miranda. Al final de la guerra civil, en 1939, desaparece la familia Zalduendo y compra la vacada Don Martín Amigot, de Tudela, heredándola en 1946 su hijo Don Javier Amigot Sesma. En 1965 la adquirió la sociedad Villaralto S.A., que en 1971 la vendió a Don Juan Villar, que la anunció como Villar Vega, quien en 1983 la vendió a su vez a Don Florencio Marín Rivas, que la anunció de nuevo como Ganadería de Zalduendo. Finalmente, en 1987, Don Fernando Domecq Solís, descendiente por línea materna de los Beaumont de Navarra, se hace con la titularidad, comprendiendo hierro y antigüedad de Zalduendo, elimina todo lo anterior y la forma con la parte que le correspondió de la ganadería familiar de Jandilla, pastando actualmente en la finca Moheda de Zalduendo (Cáceres).

Jiménez de Tejada, Lizaso,

Pérez de Laborda, Raimundo y Cándido Díaz

Don Raimundo Díaz Bermejo, vecino de Peralta y residente en Pamplona, fundó su ganadería a finales del siglo XVIII con reses de una piara brava que tenía en Funes el Sr. Marqués de Jiménez de Tejada (quien debutó en Madrid el 1 de octubre de 1818), mezclándola con toros de otras ganaderías de la zona, hasta conseguir que su vacada fuese muy estimada. Don Raimundo no se presentó en Madrid hasta el 3 de septiembre de 1865, en la 13^a corrida de ese año (con los mismos colores de la divisa del Sr. Marqués, caña y encarnada) y con gran éxito. A la muerte de Don Raimundo la ganadería pasó a su viuda y más tarde a su hijo Jorge, que al parecer cruzó con toros de Miura y de Concha y Sierra. El aragonés Don Mariano Poves fundó su ganadería con estas reses y se hizo famoso a partir de la corrida de la Beneficencia de Zaragoza de 1905, por la bravura de sus toricos. Por otro lado, **Don Cándido Díaz Carrascón**, sobrino carnal de Don Raimundo, tuvo reses de Pérez de Laborda. Don Jorge cruzó luego con reses de su primo Don Cándido y varias generaciones de los Díaz fueron añadiendo y cruzando sucesivamente con ganado de Villagodio (1902), con hembras y un semental del Marqués de Guadalest (1919), con otro semental de Carmen de Federico (1920), con vacas y sementales de Santa Coloma y Albaserrada (José Bueno) (1921) y por fin **Don Alfonso Díaz**, el heredero en 1928, añadió vacas y dos sementales de Graciliano Pérez Tabernero (del que hablamos en un artículo anterior de), perdiéndose así lo de origen navarro. Terminó vendiéndose el resto a Don Demetrio Fraile.

Don Juan Antonio Lizaso, de Tudela, formó su ganadería, a finales del siglo XVIII, con vacas bravas del país y haciendo sociedad con su paisano Francisco Javier Guendulaín, al comprar ambos parte de lo de Lecumberri, como ya hemos explicado antes. A principios del siglo XIX se separan y se divide la vacada. Más tarde el Sr. Lizaso formó sociedad con el también tudelano **Don Felipe Pérez de Laborda** y estrenaron en Madrid, el 24 de noviembre de 1827, la ganadería a nombre de los dos. Disuelta más tarde esta sociedad, cada socio llevó

por separado su parte respectiva. A la muerte del Sr. Lizaso, en 1833, heredan la ganadería sus hijos Don Luis y Don Francisco y aunque se lidia a nombre de Don Luis Lizaso el 1 de junio de 1839, algún tiempo después queda a nombre de Hermanos Lizaso. En 1870 pasa a los hijos de Don Francisco Lizaso, quedando luego solo como titular Don Aniceto Lizaso. Ciertos historiadores cuentan que la ganadería extremeña de la **Sra. Vda. de Soler** tuvo ganado de Lizaso, de origen navarro.

Otro corellano ilustre **Don Miguel Poyales** formó una ganadería con reses de la tierra y después de lidiar con éxito en Barcelona se estrenó en Madrid el 24 de septiembre de 1865. Más tarde la pasó a Don Evaristo Echagüe, de Alfaro y posteriormente, en 1881, la compra **Don Roque Alaiza**, de Tudela, que la estrena en Barcelona el 19 de mayo de 1887, matándola con gran éxito entre **Salvador Sánchez "Frascuero"** y su segundo y admirador Valentín Martín y Lorenzo. A la muerte de Don Roque los herederos cruzaron la vacada con un semental de Guadalest.

La familia de Don Felipe Pérez de Laborda siguió con su parte de vacada después de romper con Lizaso. Un toro de este origen se vendió como semental, el indultado Murciélagu (ver en toros célebres más adelante), nada menos que al sevillano Don Antonio Miura en 1879. (Según algunos autores ésa es la causa de las capas coloradas de muchos miuras). A la muerte de Don Felipe, en 1841, su viuda continuó con la ganadería. En 1873, al parecer, el carnicero de Zaragoza Don Joaquín del Val se hace con la vacada que quedaba todavía de Pérez de Laborda y tras un cierto tiempo en que se lidió a su nombre, suponemos que desapareció como subraza de ganado de lidia.

En 1902, el matador aragonés Nicanor Villa "Villita" compra una parte de la ganadería de Cándido Díaz, más 150 vacas de Pérez Laborda y la vacada aragonesa de Mariano Catalina, pero en 1905 rehace la ganadería con reses de Carreros, Coquilla y Graciliano, con lo que poco a poco desaparece lo navarro. En 1944 los herederos de "Villita" hicieron tres lotes que, tras sucesivas cesiones, son el origen de las siguientes ganaderías actuales (aunque también rehechas con otras reses distintas a las navarras): Hermanos Astolfi (en Villaverde del Río, Sevilla, con reses de procedencia de Manolo González), Hijos de Don Juan Valenzuela (en Marmolejo, Jaén, con reses de origen Joaquín Núñez del Cuvillo) y Don Luis Albarrán González (en Alconchel, Badajoz, con reses de origen Urquijo). En ninguna de ellas creemos que puedan quedar genes navarros.

La ganadería que desde 1976 se anuncia a nombre de Sres. Hijos de D. Pablo Martínez Elizondo (familia Chopera) fue iniciada por Don Antonio Martínez Elizondo, comprando a los hijos de Demetrio Fraile en 1946, quien a su vez la habían formado con lo que quedaba de los Díaz, después de las sucesivas cruza ya mencionadas, es decir casi nada de casta navarra. Además, en 1957 se añaden vacas y un semental de Antonio Urquijo, variando el hierro por el que actualmente utiliza. En 1964 compró más vacas a Joaquín Buendía (encaste Santa Coloma), en el 90 ganado de Sepúlveda y en el 92 de Luis Algarra, eliminando lo anterior. Nos tememos que las cadenas que aparecen rodeando el hierro actual es lo único que pueda quedar originario como símbolo de Navarra.

Los genes de los bravos toros navarros, como ya hemos explicado al principio, llegaron a extenderse, pues fue siempre una casta dominante en bravura y fiereza, por otros lugares próximos, alcanzando distintas zonas aragonesas, vascas, riojanas o incluso a otras ya no tan cercanas, como Cataluña e incluso Castellón, donde, todavía hoy en día, existen pequeñas ganaderías de origen navarro.

Las ganaderías aragonesas más importantes fueron las establecidas en la zona de Ejea de los Caballeros y Pina de Ebro. Nos referiremos aquí a las de Ripamilán, Ferrer y Murillo, que gozaron de gran predicamento en el siglo XIX.

En Ejea de los Caballeros (Zaragoza), **Don Severo Teodoro Murillo** (con divisa encarnada) formó una ganadería con las reses del país y después de varios años con muy buenos resultados durante el siglo XIX, lidiando sus toros en Aragón, Navarra, Cataluña y el País Vasco, **Don Gregorio de los Santos Ripamilán**, primo de Don Severo, se la compró en 1864. El 24 de septiembre de 1865 se lidiaron en Madrid estos toros, a nombre todavía de Don Severo y conservando el hierro de éste. Jamás ningún toro de éstos fue fogueado ni devuelto al corral por manso, lo que habla muy mucho en favor de su bravura. Don Gregorio siguió manteniendo a gran altura la reputación de sus toros, lidiándolos en Valencia, Palma, San

Sebastián, Barcelona, Zaragoza y otras plazas de importancia hasta que fue asesinado, en extrañas circunstancias, el 28 de mayo de 1878, junto a un sobrino que le acompañaba. Los asesinos enviaron a la familia la oreja cortada del ganadero y no hubo forma de esclarecer los hechos ni los autores. La vacada pasó luego a su hermano **Don Victoriano Ripamilán**, quien se casó con **D^a Mercedes Hernández**. En un cartel que se conoce, el infortunado diestro **Manuel García "El Espartero"** lidió en solitario en Valencia, el 16 de octubre de 1887, seis toros de **Don Victoriano Ripamilán**. Este falleció poco después y se anunciaron toros a nombre de su viuda, quien casó en segundas nupcias con **Don Pío Diego Madrazo**, muy amigo de "**Guerrita**". Tuvieron dos hijos, que fallecieron jóvenes, por lo que la vacada pasó a familiares en segundo grado de los Hernández. Al retirarse "Guerrita" del toreo, los Ripamilán pierden influencia y finalmente se anunció durante cierto tiempo a nombre de **D^a Mercedes** y de su hermano **Don Clemente Hernández**. La ganadería degenera y va perdiendo bravura por lo que en 1908, los Hernández venden los *ripamilanes* a **Don Manuel Lozano**, de Valdelinares (Teruel). Este señor tenía ya vacas de Ripamilán y de Higinio Flores, de los Flores de Peñascosa (Albacete), además de un semental de Lizaso. Lidió en Madrid en 1912, no tuvo mucho éxito y en 1933 la ganadería la pasó a sus sobrinos Marcial y José Lozano.

Otros ganaderos reputados de Ejea fueron **Juan Bentura**, primero, su sucesor **Juan José Bentura**, padre de **Diego Bentura**, que va a ser el prototipo de criador de reses bravas aragonesas. Los Bentura eran una familia de hidalgos de Longás, donde nace el río Onsella, en la parte alta de las Cinco Villas. De ahí proceden también los **Murillo**, que fueron origen de los Ripamilán. Otros reputados ganaderos serían **Don Miguel López de Salinas**, quien lidió en la feria de Pamplona en 1762, así como **Don Cándido López**. Los toros de éste último debutaron en Madrid el 3 de julio de 1864, con divisa azul celeste. Los ganaderos ejeanos estaban encuadrados en la Cofradía de Santo Domingo de Silos, cuyo mayordomo era **Don Alonso López de Artieda y Salinas**.

En Pina de Ebro, durante tres generaciones, se mantuvo en primer plano la vacada de los **Ferrer (Don Pedro, Don Luis y Don Cipriano)**, con divisa roja y gualda y un hierro en forma de cruz griega. Don Pedro, en los años 1834 y 35 cruzó con otros toros de Navarra y Aragón y con sementales del famoso Gaviria, de casta *jijona*, del que hablaremos en el capítulo correspondiente. Los toros de los Ferrer eran denominados "los de la campanilla" porque tenían un corte en el cuello para dificultar la tarea de los cuatreros. Sin embargo, otros autores dicen que era para que se supiese que el ganadero pasaba de las 1000 cabezas. Por otra parte, en dicha localidad existía la costumbre de soltar un toro ensogado el día de San Juan. Siempre fue un toro de los Ferrer. Además, ese día, el toro abría la procesión del Santo y según los historiadores muchas veces ocurrió que el toro llegó a organizar una desbandada general entre los feligreses de la procesión. En la feria del Pilar de 1851 el diestro José Redondo "El Chiclanero" lidió con su cuadrilla 24 toros, de los que 6 eran de Luis Ferrer y dieron un magnífico juego. Don Cipriano Ferrer vendió en 1886 el hierro y la divisa a Don Andrés García, de Soria.

No se conoce muy bien cómo llegaron a perderse estas ganaderías, pero estamos seguros,



pues los tratadistas así lo aseveran, de que muchas de ellas pasaron a formar parte de las establecidas en Colmenar (Madrid) y también de las andaluzas, puesto que, en aquella época del siglo pasado, el público asistente a los toros pedía los navarros y aragoneses preferentemente y los ganaderos, accediendo a dicha demanda, compraban reses de esta procedencia tanto para agrandar sus ganaderías como para efectuar las cruzas adecuadas. (¡Cómo cambian los tiempos!, ¿verdad, queridos amigos? Los ganaderos antes criando los toros

que pedían los aficionados y no los que imponían las figuras...Lo que no sabemos es si el cambio de hogaño ha sido para bien o para lo contrario. ¿Qué creéis vosotros?).

Ganaderías actuales de la Asociación Nacional de Ganaderías de Lidia de origen navarro

Hasta ahora solo nos hemos ceñido a la descripción de las ganaderías de la Unión de Criadores de Toros de Lidia, donde sólo quedan **nominalmente** las de **Carriquiri** y **Zalduendo**, aunque con otros encastes diferentes a los navarros.

Sin embargo, hemos investigado, aunque no con la profundidad que hubiésemos deseado, pues este artículo no pretende ser sino un punto de partida para que los más curiosos puedan iniciarse a estudiarlo mucho más profundamente que nosotros. Es decir que lo único que intentamos aquí es crear inquietudes entre los más estudiosos, dar una visión general al resto de potenciales lectores y si es posible incorporar nuevos aficionados.

Entre las ganaderías actuales de la Asociación Nacional de Ganaderías de Lidia, hemos encontrados unas cuantas que aún tienen su **origen navarro**, aunque no sabemos muy bien el grado de pureza que puedan tener. No obstante, algún testigo ocular ha podido comprobar en alguna de ellas que aún existen unos "toros pequeños y royos" como sementales. Las más importantes son las siguientes:

Carmen Fraile de Farre, que tiene su vacada en Fuentes de Ebro (Zaragoza).

Hermanos Ozcoz, que pastan en EL Soto de la Barca en Osera (Zaragoza)

Don Vicente Domínguez Guendulaín y **Hermanos Domínguez Guendulaín**, que pastan sus reses de origen navarro en Funes (Navarra).

Don Ascensio Arteche Barrenechea, en Deva (Guipúzcoa).

Don Adolfo Lahuerta Royo, en Tudela y Arguedas (Navarra).

Don Angel Laparte Fernández, con ganado de origen Carriquiri, en Marcilla (Navarra).

Don José Luis Cuartero Moncín, en Pradilla de Ebro (Zaragoza).

Don Nicolás Aranda, que anuncia a nombre de su finca "**El Ruedo**", en Villafranca (Navarra).

Don Pedro Fumadó Amenós, con ganado de origen Carriquiri, en Roquetas (Tarragona).

Sres. Margalef Sanjuán, en Amposta (Tarragona).

Don Marcelo Santafé Martón, con reses de origen Zalduendo y Villar Vega, en Villafranca (Navarra).

Ganadería del "Ebro", en La Joyosa (Zaragoza).

Don José M^a Arnillas, procedencia Carriquiri, que lidia a nombre de "**La Rebomba**", en Casetas (Zaragoza).

Las ganaderías actuales de **Don Anastasio Antón Bazo**, en Ablitas y la de **D^a Ana Corera Esparza**, en Larraga (ambas de Navarra) tenemos duda que posean reses de origen navarro pero aquí lo decimos, por si algún lector quiere investigarlo.

Anecdotario y toros famosos de encaste navarro

Finalmente, como resumen de este sucinto e informal estudio de las raíces navarras, solo desde el punto de vista de aficionados y nunca con ánimo de emular a los verdaderos estudiosos y profundos tratadistas que hay sobre la materia, relacionamos algunos toros navarros que han pasado a la historia de la tauromaquia.

De Zalduendo

Chocolatero. Fue INDULTADO en Pamplona el 7 de julio de 1858. Tomó 22 varas y mató 10 caballos.

Ligero. Retinto oscuro. Fue INDULTADO en Pamplona el 8 de julio de 1858, matando 9 caballos.

Sillero. Era de D^a Cecilia Montoya y Ortigosa, Vda. de Zalduendo. Fue lidiado en Barcelona el 18 de septiembre de 1851. Mató a otro toro en los corrales y recibió 28 puyazos sin volver la cara.

De Carriquiri

Asesino. En 1882, al verse encajonado para su traslado, se rompió ambos cuernos y las manos, muriendo poco después.

Borracho. Fue lidiado en Barcelona el 29 de julio de 1877. Tomó 22 varas.

Buscavidas. Este fue un **novillo** corrido en Madrid el 25 de febrero de 1883, que no tenía cuerno izquierdo, pues se lo había partido de eral. Al quedar defectuoso se dejó para novillada, lo que era muy frecuente en aquellos tiempos. A pesar de ello tomó sin repucharse 11 varas, mató 4 caballos y dejó malheridos a otros dos.

Cuartelero. Mató en Vitoria al banderillero **Mateo López**, asestándole una cornada en la yugular. Era el 5º toro de la corrida del 23 de agosto de 1867, aunque según Cossío fue el 4 de agosto del mismo año.

Elefante. Era colorado, ojo de perdiz y se corrió en Tudela el 8 de septiembre de 1883. Tomó 31 varas, hizo 12 derribos y mató 5 caballos.

Famoso. Se lidió en Barcelona el 30 de mayo de 1878. Tomó 31 varas y mató 10 caballos.

Llavero. Fue INDULTADO en Zaragoza el 14 de octubre de 1860. ¡Tomó 53 puyazos sin volver la cara! No, no es un error, fueron 53 varas, de las de entonces, claro.

Mainete. Este toro luchó contra un elefante, corneándole repetidas veces, el 25 de mayo de 1865, y dejándole para el arrastre.

Manta al hombro. Fue lidiado en Barcelona el 19 de agosto de 1860 y tomó 24 varas.

Provinciano. Toro retinto lidiado en Barcelona el 24 de junio de 1880. Tomó 20 varas, provocó 12 caídas y mató a un caballo. Corneaba todo lo que encontraba a su paso, tal que sillas, capotes... Persiguiendo al banderillero **Añillo**, tropezó contra un caballo que se le puso delante, lo enganchó y lo lanzó a 10 metros contra la barrera.

Sereno. Fue corrido en Barcelona el 19 de agosto de 1860. Tomó 25 varas.

De Lizaso

Artillero. Toro retinto que, lidiado en primer lugar, inauguró la plaza de toros de Luchon (Francia) el 23 de julio de 1899. Fue muerto a estoque por el torero **Enrique Vargas "Minuto"**.

Generoso. Fue lidiado y muerto por **Salvador Sánchez "Frascuero"** en Cartagena el 6 de agosto de 1867. Tomó 25 varas.

Zafranero. Fue lidiado y estoqueado por **"Frascuero"**, hiriéndole al entrar a matar, en Pamplona el 8 de julio de 1880. Tomó 8 varas, provocó 5 caídas y mató 2 caballos.



... y el toro saltó al tendido, sembrando el desconcierto ...

De Ripamilan

Baratero. Lidiado en Barcelona el 16 de octubre de 1891. Tomó 9 puyazos, provocó 7 caídas,

mató 3 caballos y lesionó gravemente al picador **Zafra**.

Cachurro. Fue lidiado en Guadalajara el 16 de octubre de 1896. Mató al diestro **Juan Gómez de Lesaca** al ir a saltar la barrera y lo tuvo que rematar **Emilio Torres "Bombita"**.

Comisario. Según otros autores se llamaba *Molinero* y según otros *Regardé*. Era colorado, ojo de perdiz y muy alto de agujas. Fue lidiado en Barcelona el día 14 de abril de 1895, en el coso de "El Torín" en el barrio de la *Barceloneta* y le correspondía su lidia al diestro francés de Las Landas **Pierre Cacenabe "Félix Robert"** (por cierto el único torero que ha lucido bigote en toda la historia). Saltó al tendido y subió por él, creando la mayor de las confusiones entre los espectadores. Unos huyeron, otros fueron arrollados, pero ninguno fue corneado. El diestro **Vicente Ferrer**, que asistía a la corrida en la grada, lo agarró por los dos cuernos para inmovilizarlo, mientras que el segundo matador **Antonio Fuentes**, saltó desde el ruedo y lo cogió del rabo. Un cabo de la Guardia Civil, llamado **Ubaldo Viguera**, le disparó con su mosquetón, mientras que un guardia municipal, **Isidoro Selva**, le acuchillaba con su sable. El público, puesto en pie, les tributó una enorme ovación. La misma bala que mató al toro hirió mortalmente a un empleado de la plaza, **Joan Recaséns**, aunque otros autores dicen que solo (?) le rompió dos costillas y le perforó el pulmón. Varios espectadores fueron atendidos de heridas diversas pero ninguna por asta de toro. La corrida, luego, siguió como si no hubiese pasado nada. ¡Qué cosas ocurrían en España en el siglo XIX!

Mesonero. Negro tostado. Se lidió en Huesca el 11 de agosto de 1865. Tomó 11 varas, dio 7 caídas e hirió a los picadores **Arce** y **Calderón**.

Provincial. Lidiado en Tarragona el 19 de agosto de 1887. Tomó 20 varas, mató 9 caballos y proporcionó un gran éxito al diestro **Manuel García "El Espartero"**.

Revuelto. Se corrió en Barcelona el 1 de agosto de 1880. Saltó 8 veces al callejón y lo intentó otras 3 veces más

De Severo Murillo

Estornino. Lidiado en Barcelona el 29 de junio de 1851. Tomó 30 puyas sin volver la cara.

De Roque Alaiza

Coloso. Lidiado en Barcelona el 9 de mayo de 1875. Cogió a los banderilleros **Bernardo Ojeda** y **Manuel Zúñiga**.

Tirabeque. En la misma corrida que el anterior, cogió al banderillero **Antonio Valero "Papelero"** al ir a tomar la barrera y lo lanzó hasta la contrabarrera, es decir la segunda fila de espectadores.

Cortito. Colorado, cornicorto, lidiado en Barcelona el 2 de mayo de 1875. Cogió al espada **Felipe García**

De Joaquín De Val (procedencia de la Vda. de Pérez De Laborda)

Murciélago. Colorado, ojo de perdiz, bien armado. Lidiado en Córdoba el 5 de octubre de 1879 por **Rafael Molina "Lagartijo"**. Tomó 24 varas y fue indultado, curado y luego vendido como semental a Don Antonio Miura, que lo echó a 70 vacas suyas. Rafael, muy amigo de Don Antonio, le decía que era un "regalo" de parte suya.

De Cipriano Ferrer

Alpargatero. Lidiado en Zaragoza el 16 de octubre de 1881. Tomó 17 varas sin volver la cara y siempre queriendo, matando 8 caballos.

Andaluz. Corrido en Barcelona, el 22 de mayo de 1851. Tomó 30 puyazos y mandó al picador **Charpa** a la enfermería.

Culebro. Fue jugado en Barcelona el 1 de septiembre de 1889. Tomó 8 varas y mató 2 caballos. Después de crear un desconcierto total entre los toreros para proseguir la lidia, apareció súbitamente un espectador en el tendido, que se tiró al ruedo, se acercó al toro, le habló y se lo llevó mansamente a los corrales, como si se tratase de un animal doméstico. Al parecer, había sido su criador en la ganadería de los Ferrer en Pina de Ebro.

Peluso. Toro retinto lidiado en Zaragoza el 21 de abril de 1867. Derribó el caballo que montaba **Martín Arias Algar "El Belonero"** y a consecuencia de esta caída el picador falleció poco después.

De Pérez Laborda

Caimán. Lidiado en Huesca el 10 de agosto de 1862. Mató al picador Juan Martín "El Pelón".
Nevao. Lidiado en Huesca en la misma corrida. Tomó 20 varas, mató 6 caballos, hizo una buena pelea en todas las suertes y llegó en buenas condiciones a la muleta.
Saltador. Lidiado en Barcelona el 12 de septiembre de 1851. Muy bravo, le dieron muchos puyazos y dejó a 7 caballos para el arrastre.

De Raimundo Díaz

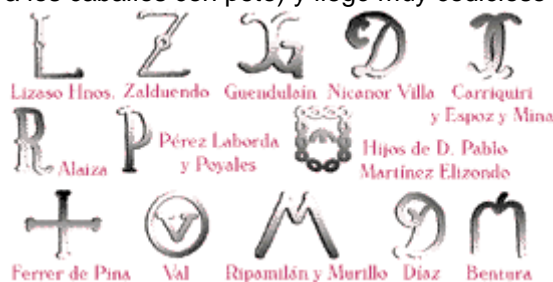
Cabrero. Corrido en Soria el 3 de octubre de 1881. Tomó 23 varas sin volver la cara, provocó 10 caídas y mató 7 caballos, mandando a la enfermería al picador Román de la Rosa.
Centinela. Lidiado en Tarazona el 12 de octubre de 1880. Al derribar al banderillero Rafael Ardura "Quico", le hirió gravemente y falleció a los pocos días. ¡Y eso que el toro ya tenía una estocada mortal!
Manchego. Grande, cornalón, negro mulato, lidiado el 15 de agosto de 1864 en Vitoria. Mató al picador Manuel García.
Monterillo. Cogió en Madrid, el 3 de septiembre de 1865, a Francisco Calderón y le rompió la casaquilla, el chaleco y la camisa, sin herirle.

De Jorge Díaz

Lazarillo. Lidiado en Tudela el 17 de julio de 1891. Tomó 11 varas y mató 6 caballos.
Sandino. Este toro ha sido de los mejores que se han lidiado en Pamplona en 1891. Mató 5 caballos, provocó 8 derribos y tomó 10 varas sin volver la cara.

De Cándido Díaz

Jardinero. Toro jabonero lidiado en Tarragona el 28 de agosto de 1920. Tomó 6 varas, mató 3 caballos y derribó en 5 ocasiones.
Pelotero. Toro de los Hijos de Cándido Díaz, lidiado en Logroño el 11 de junio de 1930. Tomó 4 puyazos (ya los caballos con peto) y llegó muy codicioso a la muleta.



Las raíces navarras en Ultramar

Resumen final. En la actualidad es difícil saber cuántos ejemplares quedan de casta navarra. Diseminadas por Navarra, Aragón, La Rioja, Tarragona y Castellón, aún existen pequeñas ganaderías de la Asociación, con pocas cabezas, que venden la mayoría para capeas, fiestas populares y encierros locales, pues la gente sigue diciendo que aguantan mejor el esfuerzo y dan más espectáculo en esos casos. Nunca para corridas, pues nadie las quiere. De la Unión solamente los hierros, que no la raza, de Carriquiri y Zaldueño. De todas formas, nos queda siempre la eterna duda. Puesto que sus genes son dominantes sobre los demás ¿qué pasará si algún día aparece un gen ancestral navarro, que se haya quedado fijado en algún ejemplar a lidiar de los de los tiempos actuales?. Pues mira, que si aparece un...

Como puede deducirse de este muestrario, en aquellos tiempos, la lidia y el comportamiento de toros, toreros y público era bastante distinto a lo que hay hoy en día. Creemos que en cuanto a técnica y arte, el espectáculo era más pobre pero, estamos seguros que, en cuanto a emoción, ésta estaba plenamente garantizada.

La antigüedad de estas reses es tal que, después de la conquista de Méjico, el licenciado Don Juan Gutiérrez Altamirano, primo de Hernán Cortés, fue enviado a España para traer ganado bravo español. Así lo hizo y en 1552 aparecieron en Méjico las primeras vacas y sementales, todas de casta navarra, que eran utilizadas para proteger las haciendas. Así se fundó en el Nuevo Mundo la primera ganadería de bravo, en la finca de Atenco, cerca del pueblo de Calimaya, en el valle de Toluca. Hoy día todavía existe esta ganadería mejicana y

así se ha mantenido durante más de 400 años. Fue aumentada con vacas y sementales de Pablo Romero.

Cuentan que a principios de este siglo fueron Rafael "El Gallo" y Antonio Fuentes a torear a Méjico y al volver hablaban y no paraban de lo mal que lo pasaron ante unos "toricos bravos y royos" que les había tocado lidiar y que por sus características se parecían mucho a los antiguos de Zalduendo y Carriquiri. Eran, efectivamente, de Atenco, lo que habla muy bien del predominio de estos genes durante cuatro siglos, a pesar de las cruas que hubieron de soportar. Pero, insistimos, los genes más fuertes son los que se transmiten siempre a la prole. De ahí que, aunque algunos no lo quieran, confiemos en que quede todavía algún gen navarro en alguna ganadería de bravo.

También, en el siglo XVI, algunos padres misioneros llevaron a Ecuador ganado bravo navarro, para custodiar sus huertas. Inicialmente los cancerberos eran perros salvajes pero a los que los indios llegaron a no temer. Con la llegada de los toricos navarros los indios dejaron de asaltar huertas y de llevarse los frutos, pues con los toros no pudieron. Los misioneros cercaron sus huertos con un doble callejón, en forma cuadrada, pero con los vértices cortados para que las reses no pasaran ni se viesan unas a otras. De esta forma, con un toro en cada callejón, presto a atacar al menor ruido, los huertos quedaron perfectamente protegidos

En Ecuador se encuentran actualmente las ganaderías de Antizana, Cuchitingue, Pedregal y Puyrima en Quito y la de Chisinche en Yanahurco. Seguro que en su origen hay algún gen navarro.



Por El COLECTIVO DE LA
ASOCIACION EL TORO DE MADRID

Fotos; Salva Dibujos; Facundo

www.eltoro.org e.e.:eltoro@eltoro.org Tf:91 4395180

Apartado postal 37014 28080 Madrid

Bibliografía: Los Toros, de José M^a de Cossío; Casta brava aragonesa, de Benjamín Bentura Remacha; Historia del Toreo, de Daniel Tapia; El toro de lidia, de Juan Cruz Sagredo; El toro bravo, hierros y encastes, de Filiberto Mira; Taurología, de Barga Bensusán; Unión de Criadores de Toros de Lidia. Anuario; Asociación Nacional de Ganaderías de Lidia. Anuario; Cuatro libros de Historia Ganadera, de Rafael Cabrera Bonet; El toro de lidia, de Juan Carlos Navas.